



COMPañÍA NURIA ESPERT

presenta

EL CERCO DE LENINGRADO

de **JOSÉ SANCHIS SINISTERRA**



COMPañÍA NURIA ESPERT

Dirección: Armando Moreno

EL CERCO DE LENINGRADO

de JOSÉ SANCHIS SINISTERRA

Intérpretes

Priscila **María Jesús Valdés**
Natalia **Nuria Espert**

Realización escenografía **Tajuela Decorados, S. L.**
Realización vestuario **Cornejo**
Banda sonora **Eduardo Blanco**
Atrezzo **Mateos**
Foto **Bie Peeters**
Diseño gráfico **Vicente A. Serrano**

Jefe de maquinaria **Salvador Gómez**
Técnico de iluminación **Ana Miguel**
Técnico de sonido **Eduardo Blanco**
Asistente de escenario **Manuel de Benito**
Ayudante de escenografía **Yolanda Mateu**

Producción ejecutiva **Oliva Cuesta**
Iluminación/Dirección Técnica **Eric Teunis**

Música **Jorge Valcarcel**
Escenografía/vestuario **Toni Cortés**
Dirección **Omar Grasso**



¿TODAVÍA TEATRO POLÍTICO?

"Pero, hombre... ¿Cómo es posible? ¿Todavía andas haciendo teatro político?", me dijo mi amigo. "Pero si eso ya no interesa a nadie. Mira que eres antiguo..."

El tal amigo –conocido, más bien–, compañero que fue de mis años universitarios, militaba ahora (1989) en las filas de la postmodernidad y ostentaba esa ironía bobalicona con que algunos pretenden remedar al cinismo.

Debo confesarlo: consiguió que me sintiera algo anacrónico. Superviviente de una época remota en la que "teatro político" significaba teatro de izquierdas, y el hecho de practicarlo –como autor, como director, como actor...– implicaba la pretensión de marchar en el sentido de la Historia, de contribuir a la transformación de la Sociedad y, en consecuencia, de preparar el advenimiento de la revolución. Por este orden.

Pero mi incipiente obra –iniciada en marzo del 89– no aspiraba a tanto, qué va. A partir de una anécdota que me contó –y regaló– el dramaturgo argentino Roberto Cossa, había yo imaginado una pequeña historia que pensaba desarrollar con un mínimo de medios dramáticos y escénicos: dos únicos personajes (femeninos), un escenario vacío, unos pocos trastos de vieja utilería y una trama leve, marginal e imposible, sin pretensiones de realismo. Una historia de lealtades absurdas e idealismos trasnochados que, por ello mismo, suscitara la risa y la nostalgia hacia unos valores ya entonces amenazados de descrédito.

De nuevo mi obsesión por encerrar en los estrechos límites del "teatro en el teatro" –ahora, un viejo teatro en desuso, reducto a la vez espectral y germinal– los ecos deformados y atenuados de la Historia mayúscula. Y mi propensión a emplear el humor como antídoto contra la solemnidad y la trascendencia, parásitos inevitables de los "grandes temas".

Porque –no lo voy a negar– tras la pequeña anécdota latía, aún débil y confusamente, un tema de enormes proporciones: como el atisbo de una tormenta que comenzaba a formarse en el Este.

Cuatro años largos ha durado la elaboración de *El cerco de Leningrado*. Cuatro largos años en los que el mundo ha asistido, atónito, al derrumbe de un sistema calificado, por propios y extraños, de comunista. Y a muchos pareciera que, con él, naufragaba también la utopía revolucionaria de donde surgió, los ideales liberadores e igualitarios que, durante un siglo, han nutrido la esperanza y las luchas de los desheredados de la tierra.

Hasta quisieran proclamar abolido el océano de miseria, opresión y rapiña que hizo posible y necesaria su revuelta.

En estos cuatro años, los personajes de mi historia –Natalia y Priscila, “dos mujeres de cierta edad”– han ido desgranando su rosario de palabras y gestos desatinados, inventando motivos y pretextos más o menos sensatos para justificar su persistencia, su resistencia. Pasito a paso, tercamente obstinadas, han ido trenzando su caminar sin meta, su larga marcha inmóvil, por el viejo escenario del Teatro del Fantasma, invulnerables al derrumbe material y moral que acontecía afuera.

Preciso es confesar que su autor –éste que os habla–, quizás abrumado y perplejo por el nuevo desorden mundial, las dejó abandonadas durante largos períodos. Meses enteros quedaron suspendidas al borde de una frase, en la mitad de un paso. Otros textos, otros personajes ocuparon entre tanto mi atención y mi tiempo. Pero ellas seguían ahí, testarudas, porfiadas, esperando en el silencio de la página... o quizás rezongando, sordamente impacientes.

Porque tenían –tienen– una misión que cumplir. Misión que, verdad es, nadie les había encomendado. Pero quizás por ello deben alimentarla día a día, año tras año. ¿Quién, si no ese par de rivales entrañables, iba a preservar en piedra y espíritu el teatro que albergó los sueños revolucionarios de Néstor Coposo, marido y amante, “cumplidor como el que más, y por partida doble”? ¿Dónde albergar la sombra de la llama de un arte que aspiró a cambiar el mundo, si no en este Teatro del Fantasma, ahora amenazado por las ratas, la carcoma, las goteras? ¿Y cómo, en fin, sin su obstinada búsqueda, desvelar el misterio que rodeó la muerte de Néstor, poco antes del estreno de “El cerco de Leningrado”?

Quizás mi amigo –conocido, más bien– tuviera razón y el teatro político ya no interesase a nadie. Pero acaso interese a algunos calentarse al rescoldo de una utopía inapagable, ahora que todo parece anegarse “en las heladas aguas del cálculo egoísta”...

J. Sanchis Sinisterra

Distribución: Alicia Moreno

Bailén, 15-2º ext. dcha. 28013 MADRID

Tel. (91) 559 02 59 / 542 98 72

Durante cuatro años, Natalia y Priscila me concedieron alguna que otra entrevista. Siempre protegidas por su amigo y tutor, José Sanchis Sinisterra, entreabrían las puertas del teatrillo donde viven, para contemplar, con asombro, la curiosidad de los otros. Felizmente, el amigo Sanchis, con infinita paciencia, fue convenciéndolas de que alguna vez era necesario que se presentaran en sociedad, y que él podía ser un guía experimentado. No sé cómo obtuvo el beneplácito. Simplemente recuerdo la noticia alborozada: "A partir de ahora será posible verlas sin tanto misterio". Estaba pensando invitarlas a pasear por Buenos Aires cuando un feliz encuentro hizo que Nuria Espert también las conociera y preparara un té con tartas caseras para homenajearlas. A la reunión fue invitada María Jesús Valdés que no podía dejar de observar los sombreritos que ambas se habían puesto para asistir a la cita. Entre dulce y dulce quisimos saber algo sobre sus vidas, pero ellas eran muy discretas. Si apelábamos al prestidigitador que les dio vida, sonreía misteriosamente y, parafraseando a Chejov, musitaba: "Todo está allí". De repente Natalia hilvanó unas palabras. Dijo algo así: "El arte dramático salvará al mundo". Se produjo un silencio. Armando Moreno, que las miraba deslumbrado, me llamó aparte y me comunicó escuetamente: "Me gustaría frecuentarlas". Ellas, conscientes de nuestro deseo, propusieron seguir con las visitas. La próxima sería en su casa, el Teatro del Fantasma, pintoresco tinglado que fue una vez foro de ideales. Con los

días, los encuentros se fueron estrechando. Horas y horas de risas y emociones nos han hermanado. Con Nuria y María Jesús, perdón, Natalia y Priscila, cada minuto compartido es una fiesta. Estas cuatro mujeres, que por arte de magia ya son solamente dos, le alegran la vida a cualquiera. Tienen enamorados a una larga lista de galanes variopinta y también a un servidor, aunque Toni Cortés, nos lleva ventaja, pues les ambienta el teatro y, como si esto fuera poco, les regala vestidos y sombreros. Otros compiten con artimañas diversas. Eric Teunis les alumbró el camino y Jorge Valcarcel compone romanzas para que escuchen a la luz de la luna. Pero todos los esfuerzos son inútiles. Aunque Manuel de Benito les regale perfumes y Alicia Moreno y Oliva Cuesta les programen paseos, ellas sólo piensan en Néstor Coposo, aquel loco visionario que imaginó el futuro. Ayer mismo, Natalia decía la palabra "camarada" sin temor, pues piensa que los que creyeron con el corazón abierto no tienen nada de que arrepentirse. Ojalá lleguen a ser muy conocidas. En los difíciles tiempos que vivimos, podrían ayudarnos a recuperar esperanzas. Quien ande decaído, entonces, abrumado por los profetas que proclaman el fin de la historia, que se dé una vuelta por la calle de "la Paz" y busque el portal rojo del viejo teatro de los sueños. Todos los días, a las famosas cinco en punto de la tarde, Natalia y Priscila preparan un té reconfortante contra penas y nostalgias.

Omar Grasso